



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.

Teléfono núm. 1.018

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8	Un año..... 15	Año..... 8

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018,

AÑO XVII.

Madrid.—Viernes 25 de Abril de 1890.

NÚM. 828.

Cuadro estadístico de la 2.^a corrida de abono, celebrada ayer Jueves 24 de Abril de 1890. PRESIDENCIA DE D. EDUARDO UTRILLA.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos.	Marronazos.	Caldas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.													Tiempo empleado en muerte: minutos.
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.	Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Refondos.	Cambios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Amagos.	
1. ^o <i>Rabicano.</i>	D. Juan Vázquez. — Negra y oro viejo.	Calderón (M.). Fuentes (F.). J. de los Gallos.	4 3 1	» » »	» 1 »	» » »	Ostión. Manene.	2 1	» »	» »	» 5	Lagartijo.	»	6	4	2	»	»	»	1	»	»	»	»	»	5	
2. ^o <i>Limeto.</i>	Idem.	Calderón (M.). Fuentes (F.). J. de los Gallos. Pegote. Agujetas.	2 2 1 1 1	» » » » »	2 3 1 1 1	» » » » »	Primito. Mojino.	2 2	» »	» »	» »	Guerrita.	»	5	4	4	1	»	»	1	2	»	»	»	»	7	
3. ^o <i>Melenito.</i>	Idem.	Calderón (M.). Fuentes (F.). J. de los Gallos. Agujetas.	» 3 1 4	1 » » »	» 1 1 1	» » » »	Antolín. Molina (J.).	2 2	» »	» »	» »	Lagartijo.	3	9	13	3	1	1	»	2	»	»	1	»	»	8	
4. ^o <i>Botijito.</i>	Idem.	Pegote. Agujetas. J. de los Gallos.	2 5 4	» » »	1 2 2	» » »	Guerra. Almendro.	2 1	» »	» »	4 1	Guerrita.	2	4	10	5	»	»	»	2	»	»	»	»	»	6	
5. ^o <i>Célebre.</i>	Idem.	Pegote. Agujetas. J. de los Gallos.	5 5 1	» » »	2 1 »	» » »	Manene. Ostión.	2 1	» »	» »	» »	Lagartijo.	»	9	9	»	»	1	»	1	5	»	»	»	»	9	
6. ^o <i>Manene.</i>	Idem.	Pegote. Agujetas. J. de los Gallos. Fuentes (F.).	5 3 4 1	1 » » »	1 2 1 1	2 » » »	Mojino. Primito.	» 1	2 »	» »	1 »	Guerrita.	2	»	1	2	»	»	»	1	»	»	»	»	»	1	
TOTALES...			59	3	21	12		18	2	»	13		7	33	41	16	2	2	»	8	7	»	1	»	»	36	

PLAZA DE TOROS DE MADRID

2.^a corrida de abono verificada ayer
24 de Abril de 1890.

Aunque parezca cosa del otro jueves dar cuenta de la 2.^a corrida de abono, después de haberlo hecho de la 3.^a, lo es de este jueves, en que ha tenido lugar, por razones que son de todos conocidas.

Así, pues, y dejándonos de digresiones, pasemos de golpe y porrazo á relatar lo ocurrido en la fiesta taurina que oyer se celebró, cuyo programa era el que sigue:

Cornúpetos: seis de D. Juan Vázquez, vecino del propio Sevilla.

Cuadrillas: las capitaneadas por los Rafaelles, apodados Lagartijo y Guerrita.

Hora de comenzar, las cuatro y media.

Y al dar, Don Eduardo Utrilla, que actuaba de presidente, del palco correspondiente ocupó al punto la silla.

Y sin más acá ni más allá, después de saludar á la concurrencia, agitó la enseña taurina, y dió principio la fiesta con los preliminares del caso.

Una vez en su puesto, vamos al decir, la gente de coleta, salió á escena el primer bicho, revolviéndose y enterándose.

Atendía por *Rabicano*, tenía el núm. 4, y era negro entrepelao, bragado, meleno y bien puesto.

De primera intención se llegó á Fuentes, que le recibió haciéndole un rajonazo.

Esta caricia sentó mal á *Rabicano*, quien se coló al callejón por frente al 1.

Una vez en el redondel, reanudó su pelea con los jinetes, pelea que comenzó de mala gana y saliendo huído, y acabó creciéndose un poco.

Los jinetes que intervinieron en este tercio fueron Fuentes, que puso dos varas, á más de la mencionada y llevó una caída; Calderón (M.) que pinchó cuatro veces, y el de los Gallos una, ambos sin experimentar percances.

Juzgó la presidencia que estando el bicho huído, eran las ocho varas demasiado castigo, y ordenó que salieran al momento los chicos que estaban encargados de adornarle el morrillo.

Y sumisos al mandato, Ostión y Manene salieron á cumplimentar las órdenes emanadas de la superioridad.

Ostión, entrando por delante, cuarteó un par trasero, apretando de verdad y dejando uno de ellos metido á manera de estocada.

Rabicano, disgustado del proceder de Antonio Pérez, traspuso la línea divisoria por el 8.

Manene sale en falso la friolera de cinco veces, tirando en dos los palos, para dejar un par á la media vuelta clavado en la res.

Lagartijo, después de la tercera salida falsa, salió con la muleta en la mano á dar al muchacho las instrucciones precisas para que abreviase y no pasara inútilmente más veces por delante de la cara de su adversario.

Ostión, al relance, dejó un par bueno que le valió palmas.

En este tercio Mojino, perseguido, toma las tablas del 7, y *Rabicano* entra á buscarle.

El bicho, que en palos se había defendido, pasó en el mismo estado á manos de Lagartijo, á quien estaba encomendada su muerte.

El espada, que lucía uniforme color grosella con adornos de oro y cabos azules, cumplió con el edil en la forma acostumbrada, y ordenó luego á los peones que llevaran á su adversario á la sombra.

En cuanto vió que el trabajo resultaba inútil, y auxiliado por toda la cuadrilla, se llegó á *Rabicano*, y con desconfianza, encorvándose muchísimo, le dió tres pases naturales, dos cambiados y dos con la derecha, para entrar de cualquier modo y salir del paso con una estocada ladeada.

Rueda de peones, cuatro pases con la derecha y uno alto del matador, y el bicho se entrega en manos del puntillero.

Este acertó á la primera.

Los amigos del espada le aplaudieron.

Los indiferentes, los que ven la fiesta sin apasionamientos, se callaron, y el matador volvió al estaiibo.

El segundo de los de D. Juan Vázquez, numerado con el 119, tenía por nombre *Limeto*, y era cárdeno claro, careto, nevado por los cuartos traseros y los pechos, y un poco apretado de alfileres.

Los cinco picadores anunciados que había en el cartel, los cinco intervinieron en la lucha y se vieron con él; y los cinco probaron que *Limeto* tenía gran poder, y que no se dejaba impunemente rajar y abrir la piel.

Fuentes, Calderón (M.), el de los Gallos, Pegote y Agujetas, todos pusieron al bicho las puntas de sus puyas, y todos, con más ó menos estrépito, rodaron.

El primero de los nombrados, experimentó dos coladas, pinchó dos veces rajando en una, se fotografió tres y perdió un caballo.

Calderón (M.) entra en turno dos veces, cayendo en ambas, siendo conducido á la enfermería, de resultas de la segunda, con una fuerte conmoción.

El de los Gallos puso dos puyazos, y llevó un batacazo.

Pegote metió un buen puyazo, y se ganó una caída.

Agujetas cerró el tercio con una vara, llevándose á buena cuenta un vuelco.

Descompuesto pasó *Limeto* á manos de Primito y Mojino.

El primero, después de una salida falsa, dejó un par bueno al cuarteo que le valió palmas.

Mojino, llegando bien á la cara, puso otro par en la misma forma que su compañero, bueno también.

Repitieron Verdute con un par abierto, después de una salida, y Mojino con otro al relance caído.

Y cuando la presidencia ordenó el cambio de suerte, se presentó ante el palco, montera en mano, el matador que tengo el gusto de presentar á ustedes sano y salvo del percance que sufrió en Sevilla en la corrida del día 20.

Pronunció una elocuente catilinaria contra *Limeto*; dedió algunas frases encomiásticas á los aficionados y al teniente de alcalde, y salió enseguida en busca del de D. Juan Vázquez, que andaba huído, y desde cerca le dió un pase alto, uno con la derecha, tres cambiados y uno de pecho, como preliminar de un pinchazo largo bien señalado, entrando á matar en corto y por derecho.

Un pase con la derecha, uno cambiado y tres altos, preceden á un pinchazo tomando hueso, entrando con gran decisión.

Después de esta faena vuelve el muchacho á la carga, da un pase con la derecha, y desde cerca, y embraquetándose con mucho coraje, larga una estocada hasta el pomo, saliendo colgado del pitón derecho por la chaquetilla, afortunadamente, sin más consecuencias que sacar el traje un poco descompuesto, y salpicadas la cara y la camisa de sangre.

En cuanto se desprendió arrancó tras de *Limeto* para vengar el ultraje que le había inferido, sin tener en cuenta que



llevaba bastante con el estoconazo que le había metido en el cuerpo, y que le hizo morder el polvo á los pocos segundos.

El numeroso concurso batió palmas al Guerrita, palmas, que, á decir verdad, fueron justas, merecidas.

Guerrita dejó los trastos, y pasó á hacerse la toilette entre barreras.

Franqueada nuevamente la puerta de los chiqueros, se presentó en el redondel *Melenito*, número 143, cárdeno obscuro, chorreado en verdugo, abierto de cuerna y vizeo de la derecha.

A los primeros capotazos de los peones acudió con bravura, rematando en las tablas.

Fué para con los jinetes duro y seco en sus acometidas.

Fuentes intervino en la primera pelea con *Melenito* en tres ocasiones, llevó una caída, y perdió la cabalgadura.

M. Calderón, restablecido por completo de la conmoción que le produjera el bicho anterior, marró en la ocasión que *Melenito* se llegó á él, y perdió la jaca.

El de los Gallos puso una vara, midió el suelo y dejó sobre él la mariposa en que cabalgaba.

Agujetas metió cuatro puyazos, tres de ellos de castigo y buenos, ganándose una caída con exposición, en la que estuvieron bien al quite Rafael y su hermano Juan.

El caballo quedó en disposición de ser arastrado en la última vara.

El jinete escuchó palmas.

Castigado de verdad y en buenas condiciones, pasó *Melenito* al segundo tercio.

Antolín dejó un par al cuarteo de los de castigo.

Juan puso uno de sobaquille desigual.

Repitieron Antolín con un par bajo cuarteando, y Juan con uno al relance.

Lagartijo, parando más que en su primero, da á *Melenito* tres pases altos, uno redondo, cuatro con la derecha, tres naturales, uno de pecho y tres cambiados para largar á continuación una estocada corta en lo alto, cuarteando al meterso.

Reanuda su tarea, y previos dos pases altos y tres con la derecha, se deja ir al volapié dando tablas con una estocada corta y ladeada por cuartear al herir.

Los peones juegan al corro para que el estoque vaya ahondándose y haciendo su efecto á la vez que el matador va propinando una serie de pases compuesta de ocho altos y tres con la derecha.

Después de esto, y previos varios medios pases descabella al primer intento.

El toro, que se encontraba aculado en las tablas al lado de la puerta que da á los chiqueros, quedó acostado apoyándose en las tablas en la misma postura que están los leones en no pocos escudos de armas.

Por *Botijito* conocían al cuarto en la dehesa.

Lucía capa cárdena y con bragas. Ostentaba en el cuarto trasero el núm. 59 y era recogido de defensas.

Con voluntad y bravura se llegó á Pegote en dos ocasiones, derribándole en la segunda.

Al quite Lagartijo, que lo remató con dos verónicas.

Aguantó cinco picotazos de Agujetas, al que tumbó en el tercero y quinto.

El de los Gallos metió la vara en carne en los turnos sexto, séptimo, noveno y undécimo, y cayó en el séptimo y noveno sin ulteriores resultados.

Mugiendo en todos los tonos, defendiéndose y tapándose, encontraron Antonio Guerra y Almendro al de Vázquez.

A. Guerra cuarteó un par bueno de primera intención.

Siguió Almendro con otro en la propia singlatura delantero y caído.

Antonio Guerra, después de cinco salidas falsas, en una de las cuales Lagartijo le corrió el toro para que entrara al revuelo de su capote, repitió con otro par al cuarteo bueno.

Durante este tercio el Ostión y Manene tienen una reunión que pudo traer malas consecuencias si á *Botijito*, que estaba cerca, le da por arrancar tras ellos.

Y otra reunión peligrosa hubo también antes de comenzar el último tercio entre Primito, Antolín, Guerra y Ostión cerca de las tablas del 1, en que todos los mencionados abandonaron el percal.

Buscando el bulto, estirando la gaita y con deseos de dar un disgusto al primero que se le pusiera á los alcances, encontró Guerrita á Botijito.



Pues bien; con valentía, y con más frescura que pudiera torear en los meses de Diciembre ó Enero cualquiera que saliera á la plaza en el traje del que representa la viñetita, que sería el colmo en el asunto, si fuera tolerable, toreó Guerrita á su adversario en las dos faenas empleadas para mandarle al desolladero, y con más frescura entró á matar las dos veces que tuvo precisión de hacerlo.

La primera faena del muchacho se compuso de dos pases cambiados, tres altos y una estocada corta á un tiempo, perdiendo la muleta.

En la segunda empleó dos pases naturales, tres cambiados, cinco altos, dos con la derecha, y una estocada hasta la mano, un poco trasera, tirándose con mucha decisión.

Después de dos pases altos y dos con la derecha, se acostó Botijito, y entró en juego Alones, que acertó á la primera.

No es fácil adivinar por qué allá en la vacada pondrían al bicho que ocupó el quinto lugar el nombre de Célebre. Lo que sí es fácil pensar es que sería por los antecedentes de algún abuelo, porque lo que es él demostró que no se traía nada que le hiciese acreedor de tal nombre.

Pero sea de ello lo que quiera, que esto no nos interesa, ni interesa á nadie seguramente, relatemos lo que hizo en su vida pública.

Peleó con Agujetas cinco veces, otras tantas con Pegote y una con el de los Gallos.

En esta contienda derribó al primero una vez y dos al segundo.

El caballo de Agujetas falleció de resultas de las caricias de Célebre, que era negro, bragado, cornialto y abierto, y tenía el núm. 3.

Manene le adornó con dos pares y Ostión con uno, todos al cuarteo.

Lagartijo pasó las de Caín para deshacerse de Célebre, al que encontró cobardón y desarmando.

Seis faenas bailadas y con desconfianza empleó para conseguir Lagartijo el que se tumbara su adversario.

En la primera hubo un pase redondo, uno con la derecha, tres altos y un pinchazo bien señalado, cuarteando al meterse.

En la siguiente, dos pases altos, uno con la derecha y un pinchazo, saliendo á la carrera de naja.

En la tercera, dos pases con la diestra, un alto y otro pinchazo, saliendo mal y volviendo la fisnomía.

En la otra, dos pases y un pinchazo, cuarteando al entrar, y sin que el toro hiciese por el diestro.

En la quinta, tres pases con la derecha y un pinchazo, saliendo mal.

Y en la última, un pase con la derecha, dos altos y una estocada buena, entrando y saliendo mal.

El bicho, que desde el segundo pinchazo se encogía al sentir el estoque, dobló. Pepín le hizo la postrer caricia, y las mulillas fueron con él.

Quando se presentó en el redondel el último Vazqueño teníamos nada menos que dos Manenes en escena. Uno, el banderillero de la cuadrilla de Lagartijo, y otro, el bicho á quien en la infancia habían puesto el mismo apodo.

Manene (toro) era negro, entrepelao, bien puesto, astiblanco, y de menos representación social que los difuntos.

Huyendo tomó las primeras varas y creciéndose algo las últimas.

Agujetas se llegó cuatro veces en una de las cuales marró.

Pegote pinchó cinco veces, marró una y cayó otra.

El de los Gallos entró en turno cuatro veces. Fuentes mojó una vez.

A juzgar por los caballos que al terminar el tercio yacían en el redondel (6), cualquiera hubiese creído que Manene (toro), había sido un bicho de primera, pero no era así; á excepción de un caballo, los otros murieron á consecuencia de las cornadas repartidas por los anteriores.

Es decir, que sólo uno mató en buena pelea.

Dicho esto, hagamos constar que de los caballos muertos, dos los montó Agujetas, dos Pegote, y uno cada uno el de los Gallos y Fuentes.

Mojino, después de salir una vez en falso, colocó medio par.

Primito prendió un par trasero. Y cerró el tercio Mojino con otro medio.

Guerrita, en la muerte de este toro, puede decir lo que César dijo allá en otros tiempos en el Senado Romano al dar cuenta de una de sus expediciones: *Veni, vidi, vici*.

Salíó, dió en un santiamén cinco pases, lió y cataplum, estocada al canto y toro al suelo.

Los pases fueron uno alto, dos cambiados y dos naturales, y la estocada resultó caída.

Y aquí paz y después gloria, y relatada la 2.^a, prevengámonos á referir el domingo próximo lo que ocurra en la 4.^a

APRECIACION.

Del ganado.

Lidiada la corrida del Sr. Vázquez en el turno que tenía marcado, esto es, después de las de Udaeta y Orozco, hubiera satisfecho á los aficionados; pero presentada á continuación de la de Cámara no pareció á nadie más que mediana, á pesar de la voluntad del sexto, del empuje del segundo y de la valentía del tercero, que fué castigado á toda ley.

Los tres primeros toros tenían buena estampa y robustez, pero los tres últimos dejaron bastante que desear por su poca presencia.

La elección de los toros primero y quinto resultó equivocada, pues siempre escogen los ganaderos para estos lugares los toros de más confianza, y en la corrida de ayer el primero fué el más hiudo, y el quinto no hizo más que topar.

Variada la colocación de los bichos la corrida hubiera agradado más.

Pero de todos modos nos conformaríamos con ver muchas corridas que no desmerecieran de la presentada ayer.

De los lidiadores.

Lagartijo.—No vimos nada grave en el primer toro que reclamara el auxilio de toda la cuadrilla para que el matador entrase en faena; á no ser la comodidad del matador de trasladar al toro á la sombra para que su curtido rostro no sufriera los rayos del sol abrasador que ayer nos iluminaba.

Y tampoco vimos justificado el motivo de que para recoger al toro en la muleta, porque estaba hiudo, fuera necesario torear á gatas sin dar reposo á pies ni manos, ni la premura con que entró á matar, dejando una estocada ladeada por cuarteo al herir.

Nada de eso tuvo explicación satisfactoria con un toro que sólo necesitaba que le torearán con desahogo y sin tanta defensa.

En el tercero quedó mejor, pero pudo hacer más, porque fué un toro bravo que llegó á sus manos muy castigado, aunque conservando facultades para hacer buena faena con la muleta.

Las dos estocadas con que pinchó á este toro no fueron mal señaladas, mejor la primera que la segunda, pero sin dejar de marcar el cuarteo que la jindama aconseja.

En el quinto tampoco hizo nada notable, ni mediano siquiera.

El toro era cobarde para el castigo, pero tomaba bien el engaño, y el matador pudo parar y torear con lucimiento. Pero prefirió lo contrario, y sin el reposo que el caso requería, dió algunos pases para señalar bien un pinchazo, que hubiera

resultado estocada si el espada se mete sin tranquilos ni cuarteos.

El bicho se enteró bien pronto de lo que se trataba, y se encogía en cuanto se armaba el torero, ocasionando esto que tuviera que pinchar seis veces, hasta que pudo agarrarle una buena estocada.

Dirigiendo muy descuidado. En la brega, tan apático como en día de tornaboda.

Guerrita.—Poco se le conocía el percance sufrido en Sevilla el domingo último.

Con la misma agilidad en los remos de que hace gala en todas las corridas, hizo su faena en el segundo toro, al que pasó desde cerca y sin precauciones, á pesar de que el animal llegó descompuesto á su poder y buscando las tablas.

Le pinchó dos veces entrando con verdad en la suerte, y al meterse la tercera con un volapié en las tablas, no tuvo en cuenta que la posición del toro era expuesta, por cuanto le tenía ganado el terreno.

Aun para el más miope la cogida era inevitable, y así sucedió, afertunadamente para todos sin consecuencias desagradables nada más que para la ropa, pues el chaleco y la camisa sufrieron averías de consideración.

Mucho debió contribuir á que la cogida no tuviera consecuencias, la estocada tan grande que el toro había recibido y que le hizo morir á los pocos segundos.

En el cuarto, que buscaba más el bulto que la tela, le pasó de muleta castigando á ley, lo cual le permitió entrar á herir dos veces con valentía y por derecho.

La primera estocada fué bien señalada y corta, perdiendo el trapo.

En la segunda llegó con la mano al pelo, recordándonos los buenos tiempos de Salvador.

El último, que fué un toro chiquito, le pasó sin entusiasmo con cinco telonazos para despacharle con una caída, que acogió el público con silencio.

En los dos toros anteriores escuchó muchas palmas y merecidas.

Los picadores.—Buenos Agujetas en primer término y Pegote después. Fuentes con desgracia; no ponía un puyazo en que no causara un rasgón en la piel del toro. Los demás cumplieron.

Banderilleros.—Buenos en un par cada uno Mojino, Ostión, Antolín y Primito.

Bregando, inútil nos parece decir que Juan Molina fué el héroe de la corrida, como siempre.

Los servicios, buenos.

El de caballos, bueno también; pero fué un abuso de todos el sacar cinco caballos moribundos para que al soplo del toro sexto cayeran muertos sobre el ruedo.

Conste, pues, que el toro sexto sólo mató un caballo; los demás lo fueron por los dos toros anteriores.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el día 6 de Abril de 1890.

Ganadería del Sr. D. Francisco Pacheco y Núñez de Prado.

ESPADAS: ESPARTERO Y ZOCATO.

¿Quién no asiste á los toros por ver la gracia que tienen en el rostro las sevillanas? ¿Quién no se gasta cuatro ó cinco pesetas por ver la plaza?

¿Quién no admira el coraje del Espartero, que cada vez demuestra ser más torero, y que los toros, al verlo tan valiente, se vuelven chochos?

¿Quién no se pasa alegre algunos ratos, mirando la bravura de ese Zocato,

que en el terreno,
por más que ignora mucho,
cita sereno?

¿Quién no escucha los gritos
que en estos días
en la plaza se lanzan
con alegría?
¡Viva mi tierra,
vivan los ojos negros
de mi morena!

Pues señores, todo resultó filfa; y en lugar de una corrida de toros, lo que presenciáramos fué una función de TITERES.

¡Qué desencanto!

Pero no adelantemos los sucesos.

A la hora anunciada ocupó su asiento el presidente, D. Enrique Montero de Espinosa, y después de las ceremonias de costumbre, salió a escena

Bragaillo, núm. 113, cárdeno, bragado y cornabierto. Flojo, y tapándole la salida, aguantó diez varas de Trigo, Parrado y Bartolesi, a cambio de tres caídas.

Durante este tercio, la lidia parecía un herradero, y diez mil toreros corrían a **Bragaillo** de cualquier manera para armarlo hacia los de a caballo.

El presidente debutó durmiendo a pierna suelta. ¡Bien, muy bien!

Cambiada la suerte, Julián puso un buen par al cuarteo.

El toro salta al callejón en dos ocasiones.

Malaver cuelga un par delantero y abierto al sesgo, entrando bien. Repite Julián con otro bueno en igual suerte, y Malaver cierra el tercio con un palito.

El Espartero, ataviado con traje color verde y oro, empezó su faena con dos pases naturales, sufriendo un desarme.

Continúa con un pase alto, dos naturales, doce con la derecha y dos de pecho, sufriendo un achuchón en uno, y se arranca, dando las tablas, con un buen pinchazo.

Signe con uno natural y dos con la derecha, para una estocada corta, tendida y caída, en las tablas, saliendo por la cara. A esta faena siguió un PUNTILLAZO que el Sargento dió en los ijares a la res.

El espada, tan tranquilo; y el presidente, ídem de lienzo.

El Espartero sigue pasando, y sufre otro acosón, y termina con una estocada buena en las tablas, entrando mal.

El pueblo aplaude al matador. Conste que, a mi juicio, el matador fué el Sargento, y que éste debió saludar al presidente después de muerto **Bragaillo**. La res hufa en el último tercio a causa de la mala lidia que recibió. El Espartero le tomó asco.

Salió al ruedo **Perdigón**,
que resultó corretón.
¡Vaya un señor buey pesado!
Negro, lombardo, bragado,
y con muy mala intención.

Aguantó siete puyazos
con poquísimo poder;
propinó seis batacazos,
y en la arena, un *alfiler*
vimos hecho mil pedazos.

Zayas puso un par desigual entrando bien, y repitió tras una salida con uno orejero. Blanquito se



pasa una vez y prende medio par a la media vuelta, cayéndose el diestro ante la cara del bicho. El Morenito le salvó de una caricia.

El Zocato, con traje azul y oro, dió tres pases naturales y cinco con la derecha, y deja un pinchazo bueno. Sigue pasando, y da fin de la res

con una estocada corta y caída, entrando de mala manera. (Palmas.)

El toro, de sentido y con facultades.

Se llamaba *Tonelero*,
el tercero
que salió por el chiquero.

Luce el animal pelo cárdeno, y unos pitoncitos de a cuarta casi mogones. Ostentaba el núm. 78 del registro.

A la salida andaban los peones de cabeza, pues *Tonelero* tenía más facultades que el tren.

Flojo, y a fuerza de echarle encima los caballos,

recibió de Parrado dos varas (una en la pezuña), y de Trigo cuatro. Bartolesi se fué de rositas.

Dos jacos quedaron en el redondel.

Morenito cuelga dos pares a la media vuelta buenos, tras dos salidas, y Rogel medio al sesgo, viéndose apuradillo. El chico, al repetir en su turno, guiso clavar, y por poco si cae dentro del tonel de *Tonelero*.

¡Niño, no tengas prisa, que hay tiempo para todo!

El Espartero dió tres pases naturales, uno con la derecha, cinco de pecho y dos redondos, para media estocada caída.

Tres naturales, dos con la derecha y dos de pecho, y suelta una estocada caída y envainada. Un barbián se atrevió a decir ¡olé! ¿Sería guasón?

Más pases y otra estocada, que para diferenciar resultó perpendicular.

Y se acostó *Tonelero*
y oyó palmas Espartero. (¡!)
¡Qué salero!

Limpio de bichos el coso
vimos salir a *Faccioso*.

De pelo cárdeno, núm. 76, y cornalón. A la salida le toreó el Zocato con cuatro verónicas, una de farol y una navarra, regulares.

Faccioso demostró voluntad y poder con los de aupa, recibiendo de Parrado dos varas, por una caída y pérdida del jumento. Postigo clavó una vez, cayó y perdió el penco. Moreno puso cinco puyazos (cuatro superiores), por una caída. Bartolesi pinchó una vez sin perances. Los espadas escucharon palmas en quites. Zocato coledó, oyendo aplausos. Manuel Valencia y Rodas relampaguearon cuatro pares, todos designales.

El Zocato, antes de desplegar el trapo rojo, mandó retirar a todos sus chicos.

Empezó su faena con un cambio, saliendo achuchado, y continuó con tres pases naturales (en uno de los cuales se arrodilló ante la fisonomía de *Faccioso*), dos con la derecha, uno alto, uno redondo y otro cambiado; mete el pie, y el bicho no acudió al cite. ¡Más vale así!

En seguida dió dos naturales, y entró a matar con vergüenza, dejando una estocada monumental, que hizo polvo a *Faccioso*. (Muchas palmas.) El toro, noble.

Quinto. *Cabrillo*, núm. 145; cárdeno, bragado, abierto y delantero de defensas. Postigo, Moreno, Parrado y Joaquín Trigo, le acarician nueve veces, por tres caídas y dos arengues difuntos. Postigo marró una vez.

Malaver puso dos medios pares al cuarteo, y Julián un par abierto y desigual en igual suerte. El Mellado salió una vez como para la Macarena.

Espartero dió ocho pases naturales, tres con la derecha, cinco de pecho y uno alto, para una estocada corta y buena, que hace doblar a la res. (Muchas palmas.)

Sexto. Era cárdeno, bragado
y lucero,
y se llamó en el cerrado
Calcetero.

Moreno puso dos varas, cayendo una vez. Parrado cuatro, por un tumbo y pérdida del alambre, y Postigo dos, sin novedad.

Blanquito sale en falso dos veces y cuelga medio par a la media vuelta, repitiendo con uno bueno en igual suerte. Zayas cumple con medio par cuarteando.

El Zocato, después de pasar sin lucimiento, dió a la res una estocada baja, otra ídem, otra delantera, media buena, un intento de descabello y uno certero.

RESUMEN.

Los toros, en general, han resultado regulares. Mataron 10 caballos. ¡Y para qué ocuparnos más de esta corrida, en la que tanto han abundado las malas faenas?

Creo que con lo expuesto anteriormente en la reseña, basta y sobra para formar idea de lo aburrida que resultaría la fiesta.

¡Y aún se notaron los deseos de aplaudir a cada instante! ¡Cuánta pasión!

Se conforman esos hidrófobos, partidarios de algunos diestros, con presenciar durante toda la corrida la ejecución de una sola suerte que por casualidad resulte lucida, y aplauden a rabiar locos de entusiasmo. Se chiflan al ver que su ídolo coloca una estocada en buen sitio, y ya no se acuerdan que antes ha pinchado fuera de suerte con paso atrás y volviendo la cara, como tampoco de que le

ha precedido una faena de muleta movida en extremo, en cuyo trasleo no ha habido ni un solo pase de lucimiento ni de castigo. Así están las cosas.

Causa indignación el ver que un puntillero hiere traidoramente a una res desde un burladero, después de haber sido aburrida y mechada por el matador, el cual, por no encontrar recursos con que hacer doblar al animal de otro modo, comprende el beneficio que le hace su subordinado, y ni aun siquiera le amonesta.

Así es que, aparte de la estocada que el Zocato propinó al cuarto toro, la que el Espartero dió al quinto, y alguno que otro quite hecho con más valentía que arte, no vimos en los espadas nada digno de elogio y sí mucho censurable. De los picadores, solamente Moreno y Trigo pusieron algunas varas buenas; y de los banderilleros, Julián y Zayas, que pusieron un buen par cada uno. Aparte de esto, repito, no vimos más que acosones, desarmes, baile continuo, pasos atrás y huir a toda máquina con la cara vuelta al entrar a matar; capotes por el suelo, revoleones; pares de banderillas colocadas en todas partes menos en su sitio, y puyazos en los brazos.

¡Qué vergüenza!

MAGRITO.



Frascuero.—La corrida que se prepara en esta plaza, última en que toreará éste diestro, no está fijada todavía la fecha en que tendrá lugar.

Aunque es muy probable se verifique el día 8 del próximo Mayo, pudiera suceder que no tuviera lugar hasta el 11.

En dicha corrida tomará parte *Guerrita* como banderillero, y tomará la alternativa de matador el diestro Antonio Moreno (*Lagartijillo*).

Los precios para esta corrida serán más altos que los que rigen en las corridas de abono.

Contratas.—El espada novillero Manuel Nieto (*Gorete*) tiene contratadas las siguientes corridas:

Día 18 de Mayo, en Nerva; 25 de Mayo y 8 de Junio, en Huelva; estando además en tratos con las empresas de Valencia, Barcelona y otras varias de Andalucía.

Barcelona.—La inauguración de la temporada taurina en esta capital se verificó el 6 del corriente, lidiándose seis novillos de tres años de la ganadería de D. Baltasar Palomar por los niños sevillanos.

El ganado dió bastante juego y mató siete caballos.

Faico y *Minuto* oyeron muchas palmas en la brega.

En la muerte no estuvieron tan afortunados como de costumbre; verdad que el ganado tampoco se prestó por completo.

Faico fué cogido al dar una buena estocada al primer toro, siendo suspendido largo rato, hasta que se rompieron la faja, el chaleco y ropa interior.

El chico salió ileso por milagro.

La entrada un lleno y lloviende, aunque poco, casi toda la corrida.

Becerrada.—Para el día 2 de Mayo próximo está anunciada una becerrada de convite, organizada por los operarios de la imprenta de los Sucesores de Rivadeneyra de esta capital.

Convenido.—Ha ingresado en la cuadrilla de José Campos (*Cara-ancha*) el banderillero que fué de la de *Frascuero*, Santos López (*Pulquita*).

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.